



Película

No tenga miedo de sonreír!

Limpie sus dientes hasta darles blanco esplendor por medio de este método

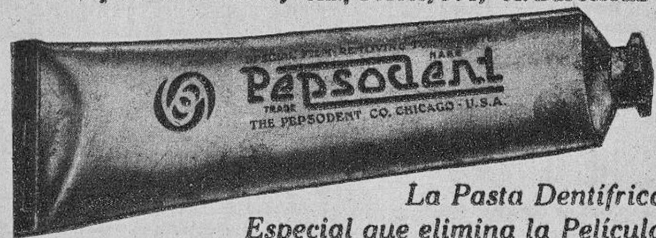
Pepsodent realiza dos acciones: Destruye la película que se forma sobre los dientes y pule el esmalte. Por esto deja los dientes tan hermosos.

La película es una capa viscosa que se adhiere a los dientes y aloja los gérmenes. Absorbe los residuos de los alimentos y del

tabaco. Es importante destruir la película. Tener dientes brillantes es sólo cuestión de la pasta dentífrica que se usa. Pepsodent elimina la película y pule los dientes hasta darles una brillantez reluciente.

Adquiera un tubo hoy. Es inofensivo. Es suave!

Pida un tubo gratis de Pepsodent para 10 días a: Busquets Hermanos y Cia., Cortes, 591, - A. Barcelona



La Pasta Dentífrica Especial que elimina la Película 5001

PAUL LUKAS

1372-2/3A

JUEVES CINEMATOGRAFICOS

Número 231

DE

El Día Gráfico 16 Junio 1932



GABRIEL ALGARA

LA VIDA DE UN ASTRO Algo sobre Jackie Cooper

Ocho años de edad. El actor más joven de la pantalla. Probablemente, un caso de talento hereditario: su madre, Mabel Leonard, era violinista de variedades, y su tío, Norman Taureg, un célebre director cinematográfico. El arte de Jackie es espontáneo; nadie le ha enseñado a actuar.

Nació en Los Angeles, a corta distancia del Estudio donde hoy reina como astro. Su madre no pensaba dedicarlo a la carrera cinematográfica, mas a instancias de Taureg, lo propuso para un papel insignificante en cierta comedia de Lloyd Hamilton. Jackie recibió cinco dólares por su trabajo. Hoy gana un poquito más que eso...

Al público le hizo gracia el chiquillo. Empezó a llamar la atención. Fué incluido en el reparto de «Fox Follies», en un rol de poca importancia. Después vino «Enseño», «Los primeros siete años», «Skippy»... Y Jackie se vió convertido en astro.

El chico no sabía exactamente qué era aquello de «astro». Todavía hoy no lo comprende muy bien. Sabe mucho más acerca de aviones. El y Wallace Beery se divierten en fabricar «modelos» de aviones y echarlos a volar. Dice que cuando crezca será un aviador como Beery.

«Skippy» resultó un gran triunfo y, naturalmente, las películas de niños invadieron el mercado. Jackie filmó dos más: «El chico de Donovan» y «Sooky». La Metro Goldwyn Mayer lo contrató después, e inició sus labores con «El campeón», en colaboración con Wallace Beery.

La compañía la emprendió para Agua Caliente, a filmar la cinta. Jackie estaba en sus glorias: por primera vez en su vida, pasó la noche en un carro dormitorio! Hizo amistad con unos chiquillos mejicanos. Vagaba por la pista de carreras. Uno de los jockeys le prestó dos «ponies»—las mascotas del establo—para que montara con sus amigos. En Agua Caliente celebró, mejor dicho, le celebraron, su octavo natalicio.

Jackie sabe por experiencia «lo malo que es el mundo». Al principio, los tramoyistas acostumbraban a enseñarle chistes que él después repetía a su madre... y ésta le lavaba la lengua con agua y jabón. Antes de que la pastilla de jabón se agotara, Jackie había aprendido a no fiarse de los bromistas.

Adora a los perros. No le gusta cantar. Le apasionan los ejercicios atléticos. No comprende que haya quien se divierta jugando al «bridge». Aborrece las lecciones de piano, pues dice que es cosa de mujeres. Quiere aprender a tocar el trombón.

Filmar películas es de lo más divertido, en su opinión. No le cues-



ta trabajo aprenderse su papel. Desempeña sus roles a la perfección, guiándose, al parecer, por un secreto instinto. Es, en el «set», tan cumplido y formal como cualquier adulto. Desconoce el «temperamento». Generalmente se las arregla para conquistarse al director asistente y al ingeniero de acústica, quien le

permite, a veces, manejar sus aparatos sonoros. El equipo fotográfico le entusiasma. A decir verdad, le entusiasma todo lo mecánico.

Todavía no ha decidido qué será cuando crezca, pero le gustaría manejar un aeroplano.

CONCHITA URQUIZA

EL RESURGIMIENTO DE EUROPA

España pierde la hegemonía cinesca



Oliver Hardy y Stan Laurel, la pareja de cómicos más célebre de las comedias de Hal Roach, quien ha decidido suprimir, desde ahora y en absoluto, el diálogo de las películas

PARA ADELGAZAR DE LGADOSE PESQUI



No perjudica a la salud. Sin yodo, ni derivados del yodo, ni thyroídina

Composición nueva, desaparición de la gordura superficial

Venta en todas las farmacias, al precio de 8'50. Jasetas frasco, por correo 8'50. Laboratorio «PESQUI», Afameda, 17, San Sebastián (Guipúzcoa) España

Hal Roach, el famosísimo productor de films cómicos de corto metraje, acaba de romper una lanza en contra de las películas pariantes.

De golpe y porrazo ha decidido suprimir de sus citados films cómicos todo diálogo, y limitarse a la sincronización de una música afectista, inspirada en la acción de la película de que se trate.

—Nuestro objeto—ha dicho mister Roach, al explicar el motivo de tan importante decisión—, es obtener a toda costa una distribución internacional.

Tales medidas han sido ya adoptadas en la serie de películas de corto metraje de «Taxis Boy». El diálogo aparece suprimido de una forma radical.

Y aun el diálogo de la serie «Our Gang», que era un crecido número de películas ya producidas, ha si-

do revisado y suprimido, inmediatamente, a la mínima expresión.

Esto es todo. Es decir, mucho. Los yanquis—o, por lo menos, el productor yanqui Hal Roach—acaban de reconocer un hecho que ya se ha venido observando durante el transcurso de esta última temporada, próxima a finar. Acaban de reconocer en dólares—este es el único reconocimiento de los prácticos hijos del Tío Sam—que ya no cuentan con la hegemonía mundial del cine. Que la caduca Europa, que durante la sangrienta epopeya de la gran guerra les cediera el dominio absoluto del mercado mundial cinesco, dominio conservado aún a través de más de una década, vuelve ahora por sus fueros de un modo definitivo y seguro.

Ya no valen, por parte de los yanquis, aquellos transportes aislados a su país de las grandes figuras cinescas del arte nuevo que sobresalían en los Estudios del Viejo Continente. Son tantas ahora esas figuras, que mejor se las puede llamar masas. Y las masas resultan, aun para los resueltos yanquis, un poco más difíciles de adquirir.

Los Estados Unidos ya no pueden imponer su voluntad soberana como antaño. Decretaron, en nuestro caso, el cierre de las producciones en español, y ya amenazan—es amenaza para ellos—surgir en territorio hispano productoras nacionales dispuestas a suplir en nuestro gusto lo que los yanquis desdeñan cultivar. Ciertamente sólo se trata de balbuceos, de intentos, pero el negociante yanqui advierte que si esos intentos cuajan, todo un mercado de cerca de cien millones de almas está camino de escapar a su dominio.

Y no es sólo eso. El film standardizado—el sistema favorito de la producción yanqui—está de capa caída. No es menester un gran esfuerzo de memoria para advertir que son escasos, en proporción con otros años, los éxitos yanquis de la temporada. Ni tan sólo los films hablados en español, pueden considerarse como éxitos. Esos films «españolizados» tienen un sabor excesivamente americano nórdico que, precisamente, en estas horas de emancipación, España, unida a Europa, se esfuerzan por alejar.

Hal Roach, con su decisión, acaba de dar un rudo golpe a esa pretendida hegemonía del habla inglesa que los americanos creían poder imponernos. Su intento musical, en lugar del diálogo, creemos que ya llega con retraso.

Pero bien puede causarnos una satisfacción ese acatamiento que, aun a su pesar, ha tenido que rendir la joven América a la venerable Europa.

Todo es empezar. Y después de tantos años de esclavitud cinesca, es bello como nunca paladear un principio de la ansiada libertad.

JOTEMACHE